

# Nadja Michael:

“Los cantantes de ópera no están dispuestos a arriesgarse”

por Lorena Jiménez

**E**ra su primera actuación en la Ópera Estatal de Baviera como Lady Macbeth (la producción de Martin Kušej, que la soprano estrenó en 2008 en esta misma casa), después de cancelar las funciones del 5 y 8 de mayo por enfermedad. Mi cita con la soprano alemana estaba prevista para las 22:15 horas, una vez finalizada la representación, pero cuando los técnicos del teatro me acompañaron a su camerino con vistas a una de las principales avenidas de Múnich, mi presencia le pilló por sorpresa. “Es verdad, tenía la entrevista apuntada en mi calendario, pero como estos días estuve enferma, se me olvidó por completo. ¡Qué despiste! ¡Pase, pase, por favor!” Acababa de llegar de peluquería, de quitarse la peluca pelirroja de Lady Macbeth, y se estaba despidiendo cariñosamente de sus compañeros de reparto.

La cantante es rubia, tiene unos inmensos ojos azules, largas piernas, y físico de modelo. Pero lo primero que llama la atención de Nadja Michael es su naturalidad, tan alejada de la actitud altiva y soberbia de algunas divas; es una mujer cercana, de sonrisa amplia e inmediata, segura de sí misma; una conversadora vivaz, que habla rápido con máxima espontaneidad, con voz grave, y marcado acento sajón.

Nadja Michael nació hace 44 años en la ciudad de Wurzen, cerca de Leipzig; como nadadora de élite, hasta los 14 años se entrenó como miembro del equipo de natación de la DDR. La música clásica no formaba parte de su vida cotidiana. Fue la audición de la *Octava Sinfonía* de Mahler en la Gewandhaus, lo que le hizo plantearse ser cantante. Tras su huida a los 19 años de Alemania Oriental, en el maletero de un coche a través de Hungría, trabajó como modelo para pagarse sus estudios de canto en la Hochschule de Stuttgart, estudios que continuó como becaria de la Universidad de Bloomington en Indiana (Estados Unidos).



Foto: G. Geller

*¿Cómo es posible que sigamos poniendo en escena obras que tienen 200 años?*



Macbeth en Múnich  
Foto: Wilfried Hösl

Comenzó su carrera como mezzosoprano (Éboli, Kundry, Amneris, Dalila, Venus, Brangäne, Carmen), y como mezzo vivió la peor noche de su vida en el escenario cuando vio como Giuseppe Sinopoli, víctima de un ataque al corazón, se desplomaba en el foso de la orquesta en la Deutsche Oper berlínesa, mientras dirigía *Aída*. En el 2005, decidió dar el salto vocal y convertirse en soprano, según dice, por “una necesidad física: sentía que la voz quería subir”. Invitada habitual de los grandes teatros de ópera y de festivales internacionales, ha cantado Marie/Marietta (Korngold), Tosca (Puccini), Iphigénie (Gluck), entre otras heroínas, y ha conseguido grandes éxitos como Salomé (la Scala 2007, Covent Garden 2008) Convinciente actriz, su seña de identidad son los roles con fuerte carga psicológica: Marie (Alban Berg), Medea (Cherubini), Salomé (Strauss)...

Nadja Michael es una enamorada de Berlín, ciudad en la que vive con sus dos hijas, que a menudo viajan con ella por los teatros de medio mundo. Se siente feliz de que sus hijas conozcan otras culturas, y reconoce que sólo gracias a la inestimable ayuda de la *nanny* puede combinar su papel de madre y cantante profesional.

Acostumbrada a asumir riesgos, su *Leitmotiv* personal y profesional —“La transformación es la vida”— la ha llevado a explorar caminos del arte, más allá de su faceta como cantante; ha colaborado en innovadores proyectos artísticos como “Divine Coalescence” con Leo Kuelbs, en el histórico Bärensaal de Berlín (2012). Tres años antes había sorprendido a sus fans con “The Day Of The Days”; un disco en el que se mezclan elementos del pop y del rock, del que además fue productora. En junio del 2010 estrenaba *Orlando Misterioso* en el Theater an der Wien, su propio proyecto (idea, concepto y

dramaturgia), un viaje emocional, musical y visual, basado en la novela homónima de Virginia Woolf, con canciones de Wagner, Schumman, Wolf, Mahler y Strauss.

Quizás su faceta más desconocida sea su trabajo en diversas organizaciones humanitarias y su implicación en causas solidarias; embajadora de varias organizaciones para ayudar a los niños con problemas, tiene además su propia Fundación: *Stimme für die Menschlichkeit*, que otorga el premio anual Arts and Air Award.

El próximo mes de octubre, Nadja Michael regresará a las tablas del Teatro Real de Madrid, con el estreno de *La conquista de México* del compositor alemán Wolfgang Rihm, para dar vida al personaje de Montezuma.

**En primer lugar, me gustaría agradecerle su tiempo, y el hecho de que pese al cansancio, acceda a concedernos esta entrevista en exclusiva para Pro Ópera, sólo unos minutos después de su actuación.**

La verdad es que hoy no he tenido mi mejor noche. Fíjese, hoy fue mi primera representación después de estar enferma, y no he podido ensayar nada, ni musical ni escénicamente hablando. Además, ya había pasado mucho tiempo desde la última vez que canté este papel aquí...

**De todas formas, usted es una experimentada Lady Macbeth. Ha cantado este rol en numerosos teatros y forma parte de su repertorio habitual como soprano. Permítame preguntarle cuál es su ritual para dar vida a un personaje, y en concreto a esta Lady Macbeth verdiana. ¿Se limita al texto operístico o recurre por ejemplo al cine o a la literatura para conseguir transmitir todos los aspectos del personaje?**

Depende un poco de qué personaje se trate. En este caso, estamos hablando de literatura clásica universal, que naturalmente ya leí en la escuela. Por lo tanto, ya conocía al personaje shakesperiano. Pero cuando me llega este rol, por supuesto lo vuelvo a leer, voy al teatro siempre que puedo y veo qué tipo de interpretaciones hay. Obviamente, también escucho las grandes Ladies de la lírica para ver cómo concibieron este papel... y luego intento alejarme de todo eso.

Tengo un especial interés por la transformación intelectual del personaje, o por los aspectos secundarios del mismo, si se quiere. Pero lo que realmente me interesa y lo que personalmente pretendo es transmitirlo a la gente, hacer que el público lo sienta. Y, en ese sentido, una producción como la de Kušej me permite hacerlo. Sin embargo, hay otro tipo de producciones, que ya no hago, que por supuesto no me ayudarían en absoluto.

**¿Y cómo es, según su opinión, la Lady Macbeth que nos presenta Martin Kušej?**

Para mí, esta Lady es una mujer joven llena de frustración; tanto en su relación de pareja, que ya no le aporta nada, como en su quebrada relación con la sociedad. Lamentablemente, esta realidad no la hemos podido trasladar al público de esta noche con toda la fuerza expresiva que requiere, debido a ese problema que le comentaba anteriormente con los ensayos. Quiero decir, que no hemos conseguido transmitir del todo esa decepción, y sobre todo ese gran sentimiento de fracaso que domina toda la obra. Me gusta el tratamiento que recibe la Lady en esta producción, pero si yo fuera la directora de escena intentaría presentar de forma más atractiva la tensión que la rodea.

**Es además una Lady que exige unas condiciones físicas de auténtica gimnasta y acróbata, dispuesta a balancearse desde lo alto de una enorme lámpara...**

Ah sí, en efecto, me encanta la escena de la lámpara, pero le confieso que también es peligroso...

**Actualmente, los directores de escena juegan un papel muy importante en el mundo operístico, y exigen mil acrobacias a los cantantes. Usted es una de las musas favoritas de conocidos régisseurs, algunos tan controvertidos como Krzysztof Warlikowski, con quien tuvo un gran éxito el año pasado en *L'incoronazione di Poppea* en el Teatro Real. ¿Le dejan cierta libertad los directores escénicos a la hora de interpretar su personaje o tiene que ceñirse exclusivamente a sus indicaciones? Sí, sí, tengo mucha libertad. Krzysztof es, sin duda, uno de mis**

directores favoritos, y me resulta muy fácil trabajar con él. Proviene del mundo del teatro, busca siempre el debate, la confrontación de ideas. Y me facilita mucho las cosas, me da cancha libre, es muy flexible conmigo y eso naturalmente se refleja en la interpretación. Por ejemplo, en *Medea* me da mucha libertad; agradece las ideas que van surgiendo en los ensayos, aunque por supuesto él lo tiene todo muy estudiado con antelación; el concepto y la estructura están siempre ahí pero los va perfilando y les va dando vida durante los ensayos.

Sin embargo, en el caso, por ejemplo, de Martin Kušej, que también es un gran amigo mío, y lo adoro, el método de trabajo es distinto. La libertad de criterios es más reducida, y al principio te sientes un poco condicionada, pero luego es muy transigente. Él traía unas imágenes preconcebidas y, de hecho, le pareció un poco mal que yo quisiera demasiada libertad [risas]. No estaba acostumbrado a que un cantante le demandara esa libertad. Pero fue genial trabajar con él.

¿Se ha negado alguna vez a hacer lo que le ha pedido algún director de escena por considerarlo demasiado audaz o arriesgado?

En realidad, la mayoría de las veces es al revés: soy yo la que digo que no se está yendo demasiado lejos, la que animo a asumir riesgos... Pero por lo general los cantantes de ópera no suelen consentir demasiadas cosas a los directores de escena, quiero decir, que no suelen estar dispuestos a arriesgar mucho.

Le he visto cantar en varias ocasiones, y tengo la impresión de que su voz ha cambiado mucho desde la Elisabeth/Venus de la Deutsche Oper en 2008 a la que he podido escuchar en los últimos años, por ejemplo la Marie en el *Wozzeck* de la Staatsoper im Schiller-Theater en 2011, o la Lady Macbeth de esta noche.

Sí, efectivamente suena muy distinta a la del *Tannhäuser* de la Deutsche Oper. De hecho, he trabajado muchísimo la voz a lo largo de todos estos años y, como usted bien dice, no hay comparación. Quiero alejarme un poco de esos roles tan difíciles, en los que estás siempre al límite y tienes que estar especialmente preparada para abordarlos. Me encanta por ejemplo el rol de *Medea*, aunque también es tremendamente difícil...

Además de *Medea*, la trágica heroína de Eurípides, otro de sus personajes preferidos es *Salomé*, la gran *femme fatale* del mundo de la ópera. ¿Qué nuevos roles quiere incorporar a su repertorio? ¿Qué está preparando?

Sí, así es. Estos son mis roles preferidos, los que realmente he trabajado a conciencia y están muy elaborados. Actualmente tengo cosas muy interesantes entre manos. Por ejemplo, estoy preparando el rol de Manon Lescaut, que es algo que me apetece mucho hacer. Luego vendrá la Katia Kabanová de Janáček que también tengo muchas ganas de preparar, la Judith en el *Castillo de Barbazul* de Bartók, digamos que esa es la dirección en la que me estoy moviendo ahora. Pero además hay cosas diferentes como la Vitelia de *La clemencia di Tito*, que también es una mujer de enorme complejidad dramática.

Hoy en día al cantante de ópera, además de cantar bien, se le exige tener un buen físico. ¿No cree que se le da una excesiva importancia a la imagen?

¿Cree que es así? No lo sé... Tengo colegas maravillosos, con unas voces divinas, que seguramente no serán los compañeros ideales en términos de belleza, pero luego abren la boca...

Además, también se le exige que sea un buen actor; el público actual no sólo va a la ópera a escuchar voces sino también a ver cantantes actuar en escena. Las representaciones se graban en DVD, y no en CD como antaño, hay cámaras repartidas por el escenario, los críticos valoran a los cantantes vocal y actoralmente...

Fíjese, a veces veo compañeros que se mueven poco en el escenario que permanecen estáticos como si fueran estatuas. Yo creo que sería mucho mejor si fueran más dinámicos, e intentaran hacer lo que les pide el *régisseur*; eso por ejemplo ayudaría a mostrar de una forma más efectiva el *feeling* propio de una escena de pareja.

Usted ha sido la creadora del innovador proyecto *Orlando*



L'incoronazione di Poppea en Madrid

Foto: Javier del Real

*misterioso*, con el que invita al espectador a una *viaje* *liederístico* *escenificado*, que combina *música* e *imágenes* en el *escenario*. ¿Cree que el género *operístico* debería *renovarse*? ¿Cómo se imagina la *ópera* en un futuro? ¿En qué situación diría que se encuentra la *ópera* en la actualidad?

Yo creo que los grandes espectáculos musicales se irán reduciendo en general. No podemos olvidar que los tiempos han cambiado, la sociedad se ha ido transformando. Además, está el problema de la crisis económica como todos sabemos, pero los grandes teatros de ópera como Múnich, Viena, Berlín o el Met se mantendrán y continuarán con sus espectaculares proyectos. Sin embargo, yo pienso que el público valora cada vez más un nuevo lenguaje escénico: propuestas menos costosas y planteamientos artísticos innovadores que le conmuevan, que le hagan emocionarse, sentir...

Ya no se trata de conseguir mayor audiencia intelectualizando la escena; la gente ya está un poco cansada de esto. En cuanto al futuro de la ópera, creo que las grandes voces de la ópera —como el tenor Jonas Kaufmann, o la soprano Lyudmila Monastyrskaya, que también canta la Lady y tiene una voz increíble— seguirán en los grandes teatros para ofrecer lo que la mayoría del público que va a la ópera quiere. Hay que tener en cuenta que el público de la ópera es a veces demasiado conservador y poco flexible. Creo que tenemos que preguntarnos también como intérpretes cómo es posible que sigamos poniendo en escena obras que tienen más de 200 años. Ya tengo 44 años y a veces me doy cuenta de que ya vi las cosas una y otra vez.

Hoy en día, muchos *melómanos* disfrutan de sus *estrellas* *operísticas* desde el *salón* de su casa a través de las *transmisiones* en *televisión* o desde la *pantalla* de su *ordenador* *personal*, conectándose al *servicio* de *Live Streaming* que ofrecen las principales casas de ópera. Esta noche su actuación se retransmitía mundialmente desde la web de la Bayerische Staatsoper. ¿Es demasiada presión? ¿No le pone nerviosa verse sometida al minucioso examen de los focos de varias cámaras escondidas en los palcos?

Le confieso que esta noche sí estaba nerviosa, porque en efecto estaba lleno de cámaras y no había ensayado nada. Estuve aquí diez días y no pude ensayar en el escenario, no tenía al director para ensayar con él... Ha sido realmente como tirarse a la piscina...

Son ya las 23:15 horas y no quiero robarle más tiempo de su merecido descanso. Hagamos una cosa. Cuénteme lo que quiera para finalizar la entrevista.

Le agradezco mucho la entrevista. Si le soy sincera, me he preguntado interiormente si realmente tendría interés una entrevista con Nadja Michael para una revista que no es de habla alemana. Así que se lo agradezco de verdad. Quiero contarle que también voy a dirigir, y debutaré como directora escénica con una *Salome* en la New Opera House de Tokyo en la temporada 2014/2015, en la que también cantaré. ●